



Maria Jesús Prieto Laffargue
Ex-vicepresidenta ejecutiva,
expresidenta Instituto de la Ingeniería de España

Federación Mundial de la Ingeniería

Elecciones y nuevos compromisos pero sin participación española

Recientemente ha tenido lugar la reunión bianual de la Federación Mundial de la Ingeniería (WFEO), de la que regreso como Vicepresidenta Ejecutiva. Es importante llamar la atención a los ingenieros de Telecomunicación sobre la trascendencia de las recientes elecciones a la Federación Mundial de la Ingeniería, su nuevo presidente y miembros tanto del Consejo Ejecutivo como de la Comisión Delegada.

El pasado mes de octubre se fijaron los compromisos a nivel mundial y las líneas de acción para el periodo 2005-2007. También se debatieron, con calidad y profundidad temas como el futuro de la energía, el agua o el transporte. Hubo ponencias sobre seguridad, infraestructuras en situaciones de emergencia, el uso de las tecnologías de la información y la responsabilidad social de las decisiones de los ingenieros del mayor interés.

Se aprendió mucho, sin duda, pero desgraciadamente, no se pudo contar con ponencias por parte de la ingeniería española. ¿Desconocimiento, apatía, desprecio, desinterés? Las Organizaciones de la Ingeniería en los distintos países se federan en una Organización mundial para tener la posibilidad de ofrecer un interfaz único y la oportunidad de lograr una cuota de influencia a nivel mundial. En 2005, ochenta y dos países y cinco Federaciones de Europa y América, de Rusia y Federación de Países Árabes además de Asia, han participado y colaborado en el foro de la Federación Mundial de la Ingeniería. Ello contribuye a dar una dimensión internacional, mundial de lo que es la ingeniería de cada país, más allá de cualquier actividad local.

Por otra parte, el Comité internacional de las Tecnologías de la Información ha movido su Secretaría General a Corea, candidata y adjudicataria. Corea es sin duda una nación impor-

tante en los servicios de las tecnologías de la información. España hubiera podido ostentar su presidencia y fijar la Secretaría General porque teníamos los apoyos a nivel mundial pero faltó la candidatura, no había entusiasmo ni la financiación precisa. Sin embargo, si es una oportunidad que el nuevo presidente, el ingeniero coreano Sung Han Park, solidamente apoyado por la Federación de Ingenieros Coreana, su gobierno y la empresa Samsung, me hayan pedido que asuma la responsabilidad de Vicepresidenta para Europa y le ayude en el desarrollo de su mandato.

Cada estado cuenta con un miembro nacional, lo que significa un foro de ochenta y dos profesionales, que representan a dieciséis millones de ingenieros. Y esta presencia internacional ha significado para algunas naciones un acceso sencillo –de otra manera impensable– a la Organización de las Naciones Unidas, al Banco Mundial, al Banco Interamericano de Desarrollo o simplemente a sus propios Ministerios e incluso Presidencia de Gobierno.

Nuestra Federación Mundial (WFEO) ha conseguido de la UNESCO que a su Comité "Capacity Building", de Transferencia de Conocimientos Técnicos e Ingeniería Aplicada a los Países en Desarrollo, se le apruebe y se le dote con fondos para programas específicos de ingeniería en los países desfavorecidos.

Hoy es posible que ingenieros jóvenes en los últimos años de carrera, y/o asociados en los primeros años, hagan prácticas, innoven y apliquen sus conocimientos para colaborar al desarrollo locales de los países en vías de desarrollo. Esta es claramente una facilidad, un valor añadido que nuestra Federación Mundial de la Ingeniería ofrece.

Respecto a los objetivos más inmediatos, la Federación Mundial (WFEO) sigue interesada en incrementar las vocaciones por la ingeniería, convencida de que el desarrollo sostenible, el desarrollo social de los pueblos y la erradicación de la pobreza sólo puede venir de la mano del desarrollo industrial de la ingeniería. Por eso, quiere atraer más a los escolares en sus últimos años de Instituto, cuyo interés parece decaer, y específicamente el de las mujeres.

También preocupa la corrupción que va a veces ligada a los proyectos de infraestructura y a los procesos de la ingeniería. Hay, pues, que proceder a la búsqueda de oportunidades para su erradicación y lograr contar con en el compromiso ineludible de los ingenieros en poner su sello de rigor y ética en todo lo que se involucren.

En ello se centrará el esfuerzo en este periodo que comienza, en el que deseamos que se involucre más la ingeniería española. ♦